

Programa de Becas para investigadores sobre China del Centro de Estudios China-México 2021

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN



CENTRO DE ESTUDIOS
CHINA-MEXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

La historia transnacional de Política Popular una organización maoísta mexicana: las colonias populares como bases de apoyo para la revolución, 1968-1976

Jorge Ivan Puma Crespo

Sadi Carnot 39 B302, Col. San Rafael, Ciudad de México, C.P. 06470

Tel: 55-85-66-06-29

jpumacre@nd.edu

History Department, University of Notre Dame (USA)

**Institutions et Dynamiques Historiques de l'Économie & de la Société - [IDHE.S
- EVRY] UMR 8533 Université Paris-Saclay**

Jorge Puma es candidato a doctor en Historia por la Universidad de Notre Dame y la Universidad de París-Saclay. Jorge es becario de doctorado del Instituto Kellogg y ex becario Fulbright-García Robles 2017. Su proyecto de tesis versa sobre la recepción de las ideologías de izquierda en México en el contexto de los cambios sociales y políticos más amplios a escala global durante los años sesenta y setenta. En 2021, su proyecto de tesis ganó un premio para Proyectos de Tesis de Investigación Histórica del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). La investigación doctoral de Jorge se centra en una comunidad transnacional de revolucionarios y estudiantes radicales que adoptaron el maoísmo y su interacción con el activismo católico inspirado en el Concilio Vaticano II.

Jorge ha publicado en revistas especializadas de Chile y Estados Unidos. Su último trabajo sobre el maoísmo mexicano apareció en el número de noviembre de 2017 de la revista *Latin American Perspectives*. Lea el artículo en: <https://doi.org/10.1177/0094582X17699902>

Abstract: Despite recent interest in the history of the global impact of Mao Zedong Thought in western academia, most research focuses on China's foreign policy or Chinese politics. I will argue for a different approach that considers the adoption of specific Maoist ideas outside China as "serve the people" and the "mass line." I present the case of Política Popular [People's Politics], a Mexican Maoist organization, as an example of a creative adaptation of Maoist ideas into local conditions. During the early 1970s, People's Politics formed a broad alliance of squatters, peasants, and students that created a series of

autonomous neighborhoods in the northern Mexico cities of Torreón and Gomez Palacio. I argue that the transnational history of People's Politics proves that an idealized image of the Chinese Cultural Revolution motivated French intellectuals and Mexican activists to fight for a radical understanding of participatory democracy.

Keywords: Maoism, People's Politics, Urban Politics, Mexico, Mass Line.

Resumen: A pesar del reciente interés por la historia del impacto global del Maoísmo en la academia occidental, la mayoría de las investigaciones se centran en China o su política exterior. Propongo un enfoque diferente que considere la adopción de ideas maoístas fuera de China como "servir al pueblo" y la "línea de masas". Presento el caso de Política Popular, una organización maoísta mexicana, como ejemplo de una adaptación creativa del maoísmo. A principios de los años setenta, Política Popular formó una amplia alianza de ocupantes ilegales de predios urbanos, campesinos y estudiantes que creó una serie de colonias independientes en las ciudades de Torreón y Gómez Palacio, en el norte de México. Sostengo que la historia transnacional Política Popular demuestra que una imagen idealizada de la Revolución Cultural china motivó a los intelectuales franceses y a los activistas mexicanos a defender una comprensión radical de la democracia participativa.

Palabras clave: Maoísmo, Política Popular, Movimiento Urbano Popular, México, Línea de masas.

Introducción

Aunque la confrontación ideológica de la Guerra Fría es un recuerdo, los ecos de las revueltas juveniles de los años sesenta aún resuenan en la imaginación política contemporánea. En un entorno de creciente competencia económica y política entre los Estados Unidos y China, la historia del impacto global de la Revolución Cultural o de las ideas de Mao Zedong han sido objeto de un interés renovado. En ese contexto, autores como Julia Lovell han propuesto una interpretación del momento global del maoísmo que se centra en la política exterior china y que por momentos repite los temas del anticomunismo de la Guerra Fría (Lovell 2019). Si bien este enfoque hace patentes las contradicciones entre la propaganda de la China de Mao y la violencia experimentada en China entre 1966 y 1969, este discurso hace incomprensible el impacto radical que tuvo la idealización de la Revolución Cultural en Europa y América Latina. En este trabajo propongo una vía de acceso distinta al maoísmo global, que considerando la construcción de un “maoísmo a la mexicana” nos permita deprendernos de las anteojeras de la Guerra Fría.

Ahora bien, resulta necesario aclarar que la etiqueta de “maoísmo” es una categoría adoptada a posteriori para describir a los partidarios de China en la disputa por el liderazgo del movimiento comunista internacional en los años cincuenta y sesenta, pero que también incluye a quienes retoman ciertas ideas de Mao Zedong como la guerra popular prolongada y la línea de masas. Una parte importante de la historiografía se ha concentrado en el estudio de grupos armados como Sendero Luminoso en el Perú o los naxalitas en la India o en las organizaciones de origen estudiantil en Francia, *Gauche Proletarianne*, o los K-Gruppen alemanes (Alexander 2001). En un principio, estos grupos se declararon como “anti-revisionistas” o “marxistas-leninistas”, pero con el paso del tiempo la economía de palabras se ha decantado por el término “maoísta”.

Propongo al lector que analicemos el caso de la organización Política Popular (1969-1976) y su incursión en el movimiento urbano popular en el norte de México para entender como una imagen idealizada de la Revolución Cultural china contribuyó a la creación de una amplia coalición de estudiantes, sacerdotes católicos y demandantes de vivienda. El fundador de Política Popular y quienes participaron en la organización como brigadistas eran conscientes de su deuda con la “teoría revolucionaria” de Mao Zedong, pero no se consideraron a sí mismos como maoístas o “pro-chinos”. En su gran mayoría eran jóvenes sin lealtades políticas previas y sin conexión con el Partido Comunista Mexicano, pero que

consideraban que la idea de “línea de masas” y la consigna de “servir al Pueblo” eran la mejor vía para transformar la realidad política mexicana.

Estudiar a Política Popular permitirá regresar la agencia a los estudiantes y colonos mexicanos en el proceso de recepción del pensamiento Mao Zedong, considerando que su particular interpretación de la línea de masas era una de las tantas posibilidades que permitían los textos traducidos de Mao. En lugar de buscar ortodoxias o la estela de campañas subversivas, cuyo poder explicativo es limitado para casos como el mexicano y se reduce a unos cuantos viajeros y aspirantes a guerrillero; este trabajo muestra que una interpretación democrática de la línea de masas se abrió paso en el norte de México durante el periodo de la Revolución Cultural china.

Este documento de trabajo comienza con una revisión del concepto político de “línea de masas” desde sus orígenes en la lucha de los comunistas chinos contra la invasión japonesa en los años 30 hasta su recepción por intelectuales franceses en los años 60. A continuación, describiré como en el contexto del fin del movimiento estudiantil del 68 estas ideas fueron utilizadas por un grupo de estudiantes para buscar una salida política a la represión. Después, ofreceré una breve historia de la organización Política Popular y abordaré como los antiguos estudiantes identificaron la línea de masas como el método de trabajo con el cual organizarían la lucha popular contra los abusos del régimen priista. De ahí, abordaré los casos de Durango y Torreón como espacios en los que los brigadistas de Política Popular lograron insertarse en los movimientos de protesta local. En especial, consideraré como el fermento cultural y político del entorno estudiantil de La Laguna propició la radicalización de estudiantes universitarios, de preparatoria y secundaria. Por último, mostraré como una imagen idealizada de la Revolución Cultural china, el asambleísmo universitario y la resistencia vietnamita materializaron un experimento de autoorganización y de democracia directa en las colonias independientes de Torreón y Durango.

Línea de Masas en Mao y su interpretación fuera de China

La imaginación política de las izquierdas latinoamericanas de los años setenta giró sobre todo en torno a la Revolución Cubana y la revuelta juvenil global de 1968. Conectado a esto último, una fracción radicalizada de militantes estudiantiles vio en la Gran Revolución Cultural Proletaria de Mao Zedong un modelo alternativo de socialismo y un método de organización política viable. En aquella época, la idea de levantar la bandera roja contra la bandera roja se ganó la devoción de cientos de militantes de todo el mundo. ¿Cómo explicar la seducción del modelo chino de los años sesenta en México?

Para explicar la atracción del maoísmo entre los estudiantes radicales, hay que tener en cuenta que, según Stuart Schram, profesor de la Universidad de Londres y editor en inglés de las obras de Mao Zedong, las condiciones políticas del entorno chino, interpretadas por Mao, generaron un modelo diferente de discurso político. El nuevo modelo no rompió completamente con el esquema estalinista de sustituir al proletariado por los cuadros dirigentes del partido comunista. Dentro del maoísmo siempre existió una tensión entre la política vertical y el énfasis en la consulta a las masas. Además, Mao mantuvo la primacía del proletariado (entendido como clase obrera urbana). Sin embargo, también ensalzó el papel revolucionario del campesinado basándose en las contradicciones de clase que prevalecían en China en, lo que él llamaría, la etapa "democrática" de la revolución. En consecuencia, la concepción de clase de Mao es mucho más amplia que la del marxismo clásico. En ocasiones, el sujeto revolucionario incluye a campesinos, "*pequeño burgueses*" e incluso criminales (*éléments declasses*) (Schram 1999: 41-54). Además, otro atractivo del discurso maoísta es su énfasis en la voluntad revolucionaria del funcionario del partido (militante) y en los "valores campesinos" como la lucha, el sacrificio y la austeridad, considerados elementos necesarios para la revolución (Schram 1999: 199).

La idea de "ir al pueblo" se asemeja a la tradición del populismo ruso. Esta frase se refiere tanto al movimiento de 1874, cuando los jóvenes intelectuales rusos (*narodniks*) intentaron integrarse con el campesinado, como a la idea maoísta de la "línea de masas" (Venturi 1960: 469-506). Stuart Schram sostiene que la idea de la "línea de masas" apareció en los años treinta debido a la necesidad de los comunistas chinos de mantener fuertes vínculos con la población con la que trabajaban (Schram 1999: 55). En su forma definitiva, en la década del cuarenta, Mao explicó el concepto de la siguiente manera:

4. En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: "de las masas, a las masas". Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Luego, hay que volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento (Mao 1976: 119).

La interpretación de este llamamiento a las masas es problemática. Schram sostiene que este impulso "populista" no rompió con la posición leninista tradicional de la imposibilidad de que el proletariado genere una línea política propia respecto a su liberación. Según esta interpretación, serían las ideas de los funcionarios del partido, externas a la clase obrera, las que guiarían el trabajo revolucionario. De ahí que Schram criticara fuertemente los intentos de idealizar esta idea política y convertirla en un llamamiento a una "democracia ampliada"(Schram 1999: 45-46). Sin embargo, la idealización del discurso "democrático", acentuada por la Revolución Cultural vista desde Francia, condujo a una interpretación no leninista y, a veces, anti-estalinista del trabajo revolucionario. Como escribieron Charles Bettelheim y Jacques Charrière en vísperas de la Revolución Cultural: "Este diálogo entre las masas y la dirección política (pasando por el canal de las organizaciones) es, aparentemente, el fundamento y la condición necesaria de toda verdadera democracia socialista"(Bettelheim 1965: 198). Así, un malentendido romántico, unido a una crítica a la Unión Soviética, acabó marcando la recepción de la idea de la "línea de masas" en América Latina.

Estos elementos populistas de confianza en las masas, la caracterización flexible del "pueblo" y el purismo ideológico atrajeron a los militantes comunistas desencantados tras la crisis generada en 1956 por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y la invasión soviética de Hungría. En ese Congreso, el primer soviético Nikita Jruschov denunció en un "discurso secreto" el "culto a la personalidad" de Stalin y sus crímenes durante las purgas de los años treinta. El "discurso secreto" generó una fuerte reacción de Mao, que rompió su relación con los soviéticos y los acusó de "revisionistas"(MacFarquhar 2006: 3-7). Esta reacción sentó las bases de la Revolución Cultural china, un fenómeno que generó una ola de simpatía por el renovado impulso revolucionario de los comunistas chinos que tuvo consecuencias para los activistas estudiantiles de los años setenta.

Línea de masas en Política Popular y la idealización de la Revolución Cultural china en México de los años setenta

El movimiento estudiantil de 1968, en vísperas de los Juegos Olímpicos, paralizó las escuelas de la ciudad de México durante casi tres meses. Los estudiantes se rebelaron contra la falta de democracia, el autoritarismo y las mejores condiciones de sus escuelas. Pronto, su protesta se transformó en un movimiento nacional y convergió con los restos de la oposición comunista y la Nueva Izquierda local. Trágicamente, el movimiento colapsó en las semanas posteriores a que el ejército disolviera violentamente un mitin en la Plaza de las Tres Culturas de Ciudad de México el 2 de octubre de 1968. Los activistas estudiantiles comenzaron a buscar una salida al enigma de cómo transformar su sociedad y derrocar al partido hegemónico de la posrevolución, el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El panfleto *Hacia una Política Popular*, aparecido en diciembre de 1968, ofrecía una respuesta a esa inquietud. Su autoría se atribuye a Adolfo Orive Bellinger (1940), quien era un joven profesor de economía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A inicios de los sesenta, Orive Bellinger había viajado becado por la UNAM a París y participó en los seminarios de posgrado que el economista Charles Bettelheim dirigía en la *École Pratique des Hautes Études* (Escuela Práctica de Altos Estudios) (Orive 2012). En ese momento, Bettelheim era uno de los principales protagonistas de los debates intelectuales sobre la aplicación real de los planes económicos socialistas fuera del campo soviético. Durante ese período, los gobiernos de Cuba, Egipto, India y Argelia lo llamaban para que les ayudara a desarrollar la planificación de sus economías (Denord 2005). A finales de la década de 1960, su prestigio intelectual y sus conexiones ayudaron a que el maoísmo se extendiera a un pequeño pero influyente grupo de estudiantes franceses e internacionales.

Durante sus estudios con Bettelheim, Orive siguió atentamente los debates originales sobre la Revolución Cultural china publicados por las organizaciones estudiantiles comunistas de París y discutió sus impresiones con un grupo de estudiantes latinoamericanos que incluía a Martha Harnecker. En ese contexto, Orive interpretó la imagen francesa de la Revolución Cultural y la resistencia vietnamita como una llamada a la construcción de subjetividades socialistas como elemento fundamental en el camino hacia la revolución, convirtiendo a las masas en sujetos de su propia historia (Orive 2018).

Orive regresó a México el 17 de junio de 1968 y comenzó a enseñar métodos de ciencias sociales, marxismo, economía del socialismo y análisis de los problemas socioeconómicos de México en la UNAM. En la vorágine del movimiento estudiantil organizó a algunos de sus alumnos en una brigada de propaganda y acción. Es entonces que Orive y un grupo de estudiantes y profesores de la Facultad de Economía de la UNAM, entre ellos Heberto Castillo, redactaron *Hacia una política popular*, que apareció de forma anónima (Castillo 1994).

En el panfleto, los autores critican la acción política de las organizaciones de izquierda y de otros movimientos sociales del siglo XX en México (ferrocarrileros, campesinos, estudiantes). También proponen una forma diferente de organización y acción política correspondiente a la idea de "línea de masas". *Hacia una política popular* o el *Documento Amarillo*, como fue conocido después por el color de su portada, pretendía romper con la noción revolucionaria de una vanguardia inspirada en el activismo estudiantil y en las ideas leninistas. Los autores del texto afirmaban que: "Nosotros no queremos hacer política en nombre del pueblo, nosotros queremos que el pueblo haga su política y nosotros hacerla con él. Esto, en síntesis, es HACER POLÍTICA POPULAR; es luchar por la verdadera democracia, la democracia popular y revolucionaria" (Anónimo 2006: 46-47). La originalidad del folleto en el contexto mexicano no radicaba en su llamado a la integración con las "masas", ya que otros grupos políticos de izquierda intentaban seguir procesos similares. Su originalidad estuvo en su propuesta de adoptar la "línea de masas" como principio organizador de la acción de los *brigadistas* y su prácticamente nula referencia al marxismo en su primer documento.

A pesar de la ausencia de jerga marxista, los temas maoístas abundan en la segunda mitad del *Documento Amarillo*. Temas como "contradicción", "contradicción principal", "línea de masas", "ideas justas" e incluso una adaptación crítica de "la chispa que encenderá la pradera" aparecen constantemente. Estas ideas conforman una lectura "democrática" del maoísmo expresada en largas paráfrasis, citas sin referencia y analogías. Un claro ejemplo de ello es la presentación de la línea de masas como guía de acción.

El *Documento Amarillo* nunca mencionó explícitamente la "línea de masas"; pero al tratar el tema del proselitismo, dentro de la mecánica de integración permanente con el pueblo, sugiere lo siguiente:

Una vez seleccionadas las ideas justas, hay que resumirlas –sintetizarlas y sistematizarlas mediante su estudio- para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, y las conviertan en acción; al mismo tiempo, debemos comprobar en la acción la justeza de esas ideas; luego, volver a resumir las ideas de las masas y llevarlas a las masas para que perseveren en ellas (Anónimo 2006: 55).

Se trata de una cita, no del todo textual, del planteamiento clásico de la "línea de masas" que presentamos anteriormente. No es sólo este tipo de citas textuales ocultas lo que subraya el carácter maoísta del texto. También es posible descubrir su origen intelectual en la respuesta que da quién debe integrarse con las "masas": no el intelectual, sino el individuo con voluntad y capacidad de ser activista, el sujeto dispuesto a dejar atrás los motivos egoístas del individualismo (Anónimo 2006: 72). Esta lectura de la línea de masas y el voluntarismo condujeron a una propuesta anti elitista, recelosa del concepto de organización partidista rígida y proclive a la acción descentralizada. *Hacia una política popular* sostenía que sólo el pueblo podía transformar la realidad en su beneficio y criticaba a quienes creaban grupos revolucionarios desde fuera de la sociedad. Sin embargo, los autores del *Documento Amarillo* no abandonaron por completo la idea de un partido revolucionario, pero dejaban la cuestión para un momento posterior y afirmaban que el partido sería un producto "orgánico" de las luchas populares (Anónimo 2006: 81).

Un resultado del sesgo democratizador de la recepción de la idea de "línea de masas" en México fue la adopción de la consigna "apóyate en tu esfuerzo y trabaja duro" (Mao 1966: 194-195). Aunque el *Documento Amarillo* sólo lo enunciaba para atacar la cultura de la dependencia del apoyo gubernamental y disminuir el riesgo de cooptación, la evolución de la organización fundada por Orive y sus estudiantes lo tradujo en el desarrollo de "aparatos políticos y económicos" al estilo de las comunas chinas (Anónimo 2006: 47-48).

Para ellos el proceso en el que se generaría este partido de "nuevo tipo" sería un proceso largo, mediado por la integración con el pueblo y no una mera creación formal. La organización y su forma dependerían de los hechos y las necesidades de la lucha. Entonces, el partido revolucionario estaba en el horizonte, y los *brigadistas* de "Política Popular", debían trabajar para construir las condiciones de su creación. Sin embargo, la tarea inmediata era generar sus condiciones previas integrándose con las fuerzas populares y haciendo "política" con ellas. No se trataba de fundar un nuevo partido o una organización de papel sino un grupo político con una base social real.

El *Documento Amarillo* termina con una toma postura a favor de la descentralización para aprovechar las diferentes experiencias desarrolladas en las luchas populares. Según el folleto esta descentralización tendría también la ventaja de evitar que la dirección tomara un giro oportunista o cayera en una tentación autoritaria. Sin embargo, el panfleto sostiene que cuando la acumulación de fuerzas llegue a un determinado punto, se llegaría a un proceso de centralización, pero sólo después de un largo proceso de acumulación de luchas y experiencias. Hasta que esto ocurriera, se podría intentar formar instancias de coordinación en comités o intercambios horizontales de experiencias, pero evitando a toda costa la formación de un liderazgo privilegiado. En este sentido, la recomendación final, además de la consigna de integrar al pueblo, fue que: "En concreto, hay dos métodos a aplicar en materia de liderazgo: 1º Mezclar consignas generales con una dirección específica y 2º mantener relaciones fuertes entre la dirección y las masas" (Anónimo 2006: 94). Con esos mandamientos, los activistas estudiantiles más comprometidos dejaron todo y partieron al norte y el occidente de México buscando aplicar su nuevo evangelio a la realidad local.

La China Revolucionaria como modelo: Política Popular en México (1969-1976)

Adolfo Orive regresó a México en julio de 1968 y pronto se incorporó como maestro de asignatura a la escuela de economía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Orive impartió clases de métodos de investigación, problemas económicos de México y otros temas de ciencias sociales (Orive 2018). Usando el marxismo althusseriano que aprendió en París, pronto atrajo la atención de un grupo de estudiantes movilizados en torno a temas culturales y que en el paso de los meses se convertirían en activistas durante el movimiento estudiantil de 1968. Orive se une a otros profesores como Rolando Cordera y Heberto Castillo durante el movimiento, y al finalizar el Movimiento del 68, propone que se ponga en práctica el guion maoísta y que los brigadistas estudiantiles vayan al campo al encuentro de las masas.

El grupo de brigadistas incluía no solo a estudiantes de la Facultad de economía de la UNAM, que antes habían participado en el grupo Juan F. Noyola, sino también a estudiantes de escuelas del Instituto Politécnico. Varios de ellos eran estudiantes norteños, de Chihuahua y Tamaulipas, y después de un intento de inserción en Guerrero y Oaxaca, en la zona de la mixteca, que no funcionó, lo natural fue regresar a sus estados de origen. Este primer intento de inserción se plasmaría en un documento interno, "Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el sector campesino" (Política Popular 1969). El folleto considera los

problemas que enfrentaron: desconfianza de la población local y la fortaleza de los factores de poder local. Al mismo tiempo, el análisis cubría las limitaciones del proceso de integración en esa etapa: falta de condición física, brevedad de tiempo de estancia en las comunidades, dificultad de integrarse al medio campesino debido a su origen de clase media. Una de las soluciones propuestas en el folleto era profundizar la formación política de los militantes y ofrecía un temario de estudios centrado en las obras de Mao Zedong, Marta Harnecker, Lenin y estudios de antropología y sociología mexicana sobre el medio rural (Ricardo Pozas, Rodolfo Estevenhagen). Si el Documento Amarillo había intentado hacer una declaración explícita de adhesión a las tesis maoístas, este documento de trabajo interno mostraba claramente las inclinaciones políticas del grupo.

No todos los que habían coincidido durante el movimiento estudiantil del 68 y se habían adherido alrededor del Documento Amarillo tomaron la ruta de la integración con los campesinos. Algunos grupos se mantuvieron en las escuelas preparatorias y en la Universidad, otros seguirían el camino de la agitación electoral propuesta por Heberto Castillo y unos más se adelantarían en el sindicalismo universitario. Eventualmente, en los años ochenta, varios de ellos coincidirían de nuevo en los esfuerzos unitarios de la izquierda mexicana como el Movimiento de Acción Popular (MAP) o el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT).

Aquellos que perseveraron en la “línea de masas” se embarcaron en un viaje al norte y occidente de México. Entre 1969 y 1970, intentaron hacer trabajo político en pequeñas comunidades agrícolas donde existía ya cierta organización política como en Torreón de Cañas, Durango o en las plantaciones cañeras en Tamaulipas. Al mismo tiempo, Adolfo Orive y otros brigadistas emprendieron otra experiencia de organización campesina en la zona de Bahía de Banderas en Nayarit que mezcló un proceso de entrismo en las estructuras priistas de la zona, la formación de ejidos colectivos y lucha electoral (Orive & Torres, 2010). Sin embargo, estos intentos fallaron, ya fuera por la fortaleza del control del priismo local en Tamaulipas y Nayarit o por desafortunados accidentes como en Torreón de Cañas donde un joven perdió la vida al perderse en la sierra. Otros brigadistas se dirigieron a Sonora y a la capital de Durango, trabajando en el medio universitario. Para finales de 1970 los avances de Política Popular eran modestos, pero la presencia de sus brigadistas en Durango pronto les permitiría expandirse a Monterrey y a Torreón, Coahuila.

Los activistas de Política Popular incursionaron al norte de México en un momento de transición social y económica en la región. Justo en el momento en que el auge algodonerero terminaba y se iniciaría un periodo de contracción económica que afectaría agudamente a ciudades intermedias como Torreón y sumiría a la economía agrícola de Sonora, Sinaloa y Durango en crisis (Aboites 2018: 149-175). Oculto por el auge y expansión de Monterrey y la debacle de la Ciudad de México, el estancamiento del norte de México propiciaría el surgimiento y caída de un potente movimiento popular de izquierdas en la periferia urbana y en ciertos núcleos campesinos de la región.

Entre 1972 y 1976, Política Popular centró sus esfuerzos organizativos en las colonias populares de Durango, Torreón y Monterrey, aunque el experimento de uniones ejidales en Bahía de Banderas persistiría hasta los años ochenta. En un principio, la estrategia de construir una organización descentralizada y con amplia autonomía para las brigadas funcionó. La creación de colonias independientes permitió a Política Popular crecer. Sin embargo, el poder local acumulado por los brigadistas de origen estudiantil chocó pronto con el intento de crear una organización centralizada en torno al liderazgo ideológico de Adolfo Orive. Aunque los brigadistas de La Laguna se mantuvieron del lado de Orive, las brigadas de Monterrey y Durango se dividieron. Las colonias y la organización se escindieron. De un lado quedaron el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey y la brigada de Durango, del otro Línea Proletaria en La Laguna y en el sector campesino. A partir del conflicto interno, Línea Proletaria reorientó sus esfuerzos al trabajo campesino (Durango y Chiapas) y el trabajo sindical (Sindicato minero, maestros y telefonistas) (Puma 2016). En esa ruta Línea Proletaria estaría presente en las primeras escaramuzas contra la privatización y las reformas neoliberales

A contraflujo de lo que sucedería después en la Ciudad de México, el movimiento urbano popular de Durango y La Laguna no se origina de forma primaria en el crecimiento de la población urbana, pues sucede en un momento en que esta comenzaba a flaquear. De la mano de la movilización popular primero y de los intereses de los empresarios inmobiliarios después, las ciudades norteñas crecerán vertiginosamente en extensión justo cuando su ritmo de crecimiento poblacional disminuía. En un paso intermedio, el Estado intervendría para frenar el desarrollo de la ocupación popular y cortarles el paso a las izquierdas norteñas. Dentro de esta historia que se desarrolló de Tijuana a Tampico, el maoísmo de línea de masas

tuvo un rol importante movilizándolo a miles de colonos, campesinos y estudiantes (Aboites 2018: 207-221). En las siguientes líneas analizaré los casos de Torreón y Durango de Victoria para ejemplificar cómo Política Popular intentó construir entorno al movimiento popular una serie de colonias organizadas bajo los principios de línea de masas y poder popular.

Los maoístas de Durango: brigadistas del 68 en busca de la revolución

El estado de Durango salió de la revolución sin una élite local fuerte, pues estas apostaron por la fracción derrotada del conflicto civil, el villismo. Los gobernadores hasta los años setenta eran nombrados desde el centro del país y el otro factor de poder importante, la Iglesia católica, a pesar de su fuerza social, no contaba con un peso político de importancia luego de la Cristiada. La economía del estado se centraba en la agricultura y la explotación de los recursos naturales mineros y forestales. Si bien hubo en los años veinte un incipiente movimiento agrarista con presencia comunista, la respuesta antigubernamental vino en mayor medida de la resistencia católica que no fue pacificada hasta entrados los años cuarenta. El dominio por el estado por la coalición de intereses gubernamentales, eclesiásticos y de los empresarios madereros no haría fácil el desarrollo de la lucha popular (Palacios 2005: 29-78). Y, sin embargo, el sentimiento localista impulsó en la década de los sesenta dos movimientos de protesta donde una coalición de empresarios, estudiantes, la Iglesia católica y políticos locales demandó al gobierno federal intervenir en su beneficio. Primero usaron como pretexto la explotación del depósito de hierro en el Cerro del Mercado en 1966. Movimiento que terminó bajo el peso de la represión y la cooptación de sus líderes y la promesa de usar un nuevo impuesto para fomentar la creación de una siderúrgica en Durango. Luego, en 1970 los estudiantes tomaron la estafeta y protestaron en contra la corrupción y autoritarismo del gobierno del estado. En esa ocasión, el presidente Luis Echeverría intervendría con recursos para el sistema educativo local y carreteras, además de apoyo político a los líderes del movimiento (Martínez 2012: 25-44). Es en ese entorno enrarecido, donde Echeverría se involucraba en una lucha a muerte contra las guerrillas, el gobierno represor abría la puerta a iniciativas políticas radicales en varios puntos del norte y occidente de México, entre ellos la capital de Durango, La Laguna y Monterrey.

Durango en los años sesenta experimentó una serie de movimientos contestatarios en la zona rural del norte del estado que colinda con Chihuahua. En los municipios de Ocampo

y Madera un movimiento de lucha por la tierra y contra los intereses madereros fue el caldo de cultivo para el primer intento de guerrilla moderno en México. En la lucha campesina de la región, el liderazgo de Álvaro Ríos conectó las demandas locales con el reformismo de izquierdas alrededor de Vicente Lombardo Toledano y con algunos grupos de estudiantes radicalizados seducidos por la imagen de la China revolucionaria (De la O 2015: 29-37). Uno de estos grupos, el Movimiento Marxista-Leninista de México intentó formar una base guerrillera en el poblado de Torreón de Cañas, Durango (Condés 2009). En ese poblado la lucha campesina terminaría en la expropiación de una hacienda de explotación caprina y en la constitución de un ejido colectivo manejando miles de ovejas. Fue ahí donde los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional planearon abrir un “frente norte” e insertarse en las masas. El proyecto naufragó por el deceso accidental de dos de los jóvenes. Uno de los sobrevivientes del experimento y antiguo dirigente de Ciencias Biológicas del IPN durante la huelga del 69, Jesús Vargas Valdés, se trasladaría a revivir la brigada de Política Popular en la capital de Durango en 1972 (Vargas 2008).

Jesús Vargas impulsó el regreso de Política Popular luego de un primer intento fallido de inserción en 1970 cuando Alberto Anaya había intentado insertarse en el movimiento estudiantil local. Ese primer intento no prosperó, pero resultó en el contacto de Política Popular con la labor política y pastoral de un grupo de sacerdotes de La Laguna. Fue en Durango que Anaya escuchó una conferencia dictada por el padre José Batarse y reportó a la organización la presencia de un grupo de sacerdotes deseosos de emprender una labor de concientización con miras al cambio social (Riera 2016: 171). Algo que correspondía muy bien con los objetivos de la organización. A partir de este encuentro, Adolfo Orive profundizó la relación con este grupo de sacerdotes y Política Popular envió a un par de brigadistas a la Laguna: Hugo Andrés Araujo y Javier Gil.

Mientras tanto en Durango, Alberto Anaya abandonó la región rumbo a Monterrey donde apoyado por un grupo de activistas locales se insertaría con los grupos de colonos que formarían la colonia Tierra y Libertad. La nueva brigada formada por Jesús Vargas, Marcela Frías, Ramón Duran, Marcos Cruz y Alberto Escudero comenzaron un trabajo de organización en las vecindades de Durango (Vargas 2013). Un apoyo importante de los brigadistas era Carlos Ornelas, líder del movimiento estudiantil del 70, quien se había convertido en uno de los personajes favorecidos por la política echeverrista. En este proceso

recibieron la ayuda de viejos militantes comunistas y magisteriales: Antonio Luna, Martín Rosas y Margarita Maldonado (Martínez 2012: 42-49). Fueron estos militantes comunistas quienes les enseñaron a trabajar en el entorno urbano popular. Jesús Vargas explica que:

en Durango él que nos enseña a hacer trabajo de base, a hacer trabajo de organización popular, es Manuel Rosas. Un hombre que tenía, este, un puesto donde vendía revistas y libros usados, libros de teoría marxista. Era un hombre ya grande, de unos cincuenta y tantos, sesenta, años. Y él fue el que nos jaló a mí y al “güero” en principio para andar en las vecindades. Nos lanzamos a visitar todas las vecindades que podíamos (Vargas 2013).

Además, usando el membrete de la Frente Popular de Lucha-Unión Popular Independiente, la organización del moribundo movimiento estudiantil local, la brigada de Política Popular logró movilizar a un sector importante de los inquilinos de las vecindades para protestar el aumento en las tarifas de agua. La movilización prendió y tomó por sorpresa a las autoridades locales. Grandes manifestaciones llenaron las avenidas de Durango como puede observarse en el documental Colonia Proletaria División del Norte de un Juan Antonio de la Riva adolescente (De la Riva, 1973). En ese momento de fermento, los antiguos estudiantes del Politécnico emprendieron una primera invasión de terrenos urbanos y fundaron una colonia popular a la que bautizaron División del Norte. En 1977, a cuatro años de su fundación, un folleto de la organización en Durango describía de esta manera el proceso de fundación de la colonia:

En el año de 1972 un grupo de brigadistas empezó a recorrer más de 250 vecindades que hay aquí en Durango invitándonos a todos para que nos uniéramos para luchar por un pedazo de tierra y nos explicaban porque era necesario que todos los pobres estuviéramos unificados. [...]

Poco a poco nos fuimos dando cuenta de que esta sí era una lucha que nos convenía a los pobres. Al principio no llegábamos ni a cien y unos meses después ya éramos más de dos mil los que andábamos en los mítines. [...]

Los brigadistas siempre nos explicaron que sería con la lucha y con la unión de todos como íbamos a resolver esos problema y todos los demás que tenemos toda la clase pobre. [...] (Comité Organizador 1977)

Los brigadistas y colonos organizaron la colonia de forma autónoma de los controles corporativos del PRI y del gobierno. Entre otras cosas, los colonos instituyeron jornadas de trabajo voluntario los domingos para construir una escuela, una clínica y una guardería (Vargas 2013b). El drenaje, la luz, los servicios entraron en la colonia por el trabajo colectivo de sus habitantes. En el espíritu de autosuficiencia promovido en Hacia una Política Popular, los habitantes de la colonia División del Norte dejaron atrás el peticionismo y los brigadistas

se fueron a vivir con ellos, compartiendo comida y modo de vida. Si bien algunos de ellos recibían el apoyo económico de la organización, otros financiaban su estancia con su trabajo. Pronto, las decisiones sobre el manejo del autogobierno local empezaron a tomarse en asambleas con la participación masiva de los habitantes y se designaron encargados por manzana y sector.

El éxito de la brigada de Política Popular atrajo la atención de otros actores políticos de la época, incluyendo al líder guerrillero Lucio Cabañas. Lucio había trabajado como maestro en Durango al salir de la escuela normal. Uno de sus contactos de esa época era el profesor de Rosas, aliado político de la brigada de Política Popular. Cuando Lucio Cabañas intentó romper el cerco militar y político que su organización sufría en Guerrero, Política Popular y sus brigadas fueron uno de los grupos a los que contactó y propuso formar una alianza político-militar con la cual derrotar al gobierno priista. A través de simpatizantes de la Seccional Ho Chih Minh de la Liga Comunista Espartaco Lucio Cabañas se entrevistó con Adolfo Orive en Xochimilco (García 2021: 227). Orive quedó impresionado del razonamiento político del líder guerrillero, pero el encuentro no se tradujo en mayores consecuencias políticas. Algo similar sucedió después en Durango cuando Lucio Cabañas se reunió con la brigada de Política Popular y les propuso integrarse su movimiento guerrillero. Los jóvenes brigadistas expresaron también su reconocimiento a lucha del guerrillero, pero se negaron a comprometer a los colonos en la lucha armada (Vargas 2013). Las fuerzas de seguridad del Estado y el gobierno local pronto descubrieron el contacto y detuvieron a unos brigadistas confiados en que el apoyo popular sería protección suficiente contra la represión.

En 1972, Jesús Vargas y su esposa Marcela Frías fueron trasladados al Campo Militar Número 1 en la Ciudad de México, mientras que la policía estatal expulsó fuera del estado al resto de los brigadistas. No tardaron en regresar y con el apoyo de otros núcleos del movimiento urbano popular en el norte de México se realizaron protestas solicitando la liberación de los detenidos. Su detención fue corta y, a diferencia de otras historias del periodo, los detenidos no fueron torturados (Vargas 2013b). El regreso de Jesús Vargas a la colonia División del Norte fue breve, pues por motivos de seguridad la organización propuso que abandonara la ciudad y se dirigiera a la zona minera de Santa Barbara en Chihuahua. Esto cerró la primera etapa del movimiento urbano popular en Durango.

Del núcleo original de brigadistas se desprendería pronto el médico Ramon Duran, quien se trasladaría a la región de los llanos de Victoria. Ahí iniciaría un proceso de integración en la organización campesina, la organización campesina César Meraz. A diferencia de otras experiencias de Política Popular, la organización encabezada por Ramón Duran seguiría una ruta de trabajo dentro de la central campesina oficial, la Confederación Nacional Campesina (León 1986).

Durante los años ochenta, Marcos Cruz y Alberto Escudero sentarían las bases del Comité de Defensa Popular de Durango, una organización cuasi-partidaria que terminaría por conquistar la presidencia municipal de Durango y se convertiría en una de las organizaciones fundadoras del Partido del Trabajo (Haber 2006). El paso del movimiento popular a la política electoral se da en paralelo de la transición democrática de los años noventa. El saldo de esa historia se aleja del propósito de este estudio, pero para entonces el potencial utópico y disruptivo de la línea de masas se había agotado.

El movimiento estudiantil en La Laguna, 1971-1974, réplicas locales de 1968

Torreón ha sido una encrucijada de la política, la industria, la agricultura y el comercio. Representa las contradicciones entre las luchas por la democracia, un estado nacional activo y un modelo de desarrollo capitalista. El principal cultivo comercial de La Laguna era el algodón, y la industria algodonera atrajo a trabajadores del interior de México, China, Líbano y España. A la expansión de los canales de riego y otras obras de infraestructura pronto le siguieron bancos, fábricas y tiendas. Entre la década de 1880 y la de 1930, el cultivo del algodón se extendió hasta alcanzar unas 150.000 hectáreas, lo que convirtió a La Laguna en el principal productor de algodón de México (Cerutti 2013: 76-100).

A finales de la década de 1960, la producción de algodón en La Laguna entró en una crisis caracterizada por un elevado desempleo. A la irrupción de la insurgencia sindical encabezada por ferrocarrileros y electricistas que demandaban democracia en sus sindicatos y mejores condiciones salariales se unió un creciente movimiento estudiantil en las secundarias y preparatorias de la región (Hernández Vélez, 2014). Aunque las protestas estudiantiles comenzaron por demandas locales como descuentos al transporte o la conclusión de obras de drenaje, pronto los estudiantes ofrecieron su solidaridad a los demandantes de vivienda.

En 1972, Política Popular envió a Torreón dos de sus militantes fundadores, Hugo Andrés Araujo y Javier Gil, quienes comenzaron su trabajo político con la ayuda y orientación de un grupo de sacerdotes progresistas organizados en un equipo de trabajo pastoral (Riera 2016: 172-173). Los sacerdotes José Batarse, Benigno Martínez y Jesús de la Torre brindaron apoyo logístico y les permitieron a los brigadistas integrarse en el medio local. Además, trabajando como profesores del Instituto Tecnológico Regional de la Laguna (ITRL), Araujo y Gil contactaron a un pequeño grupo de activistas estudiantiles quienes junto con los sacerdotes formarían el núcleo de activistas de Política Popular en la Laguna.

Lo irónico de la situación es que su primer diagnóstico sobre el potencial revolucionario de la zona concluía que no existía el fermento social ni la base organizativa para desarrollar el trabajo político. Teresa Fernández, una de las fundadoras de los militantes de Política Popular de la Ciudad de México, valoró la situación de la siguiente manera:

La concepción que teníamos de La Laguna era la de un lugar donde no existía la izquierda organizada, una región pacífica en cuanto a la movilización social. En aquella época sólo existía el recuerdo de los movimientos campesinos del [19]36, el reparto agrario, después todo se calmó. Era un lugar donde las contradicciones no eran muy fuertes, los movimientos de los barrios nacieron muertos, y creo que la visión que se tenía en ese momento era parcial. No hubo un análisis profundo de la Comarca Lagunera, de sus características, al menos no se explicitó en ese momento (Riera 2016: 195).

Trasladarse a La Laguna se convirtió en un error necesario en su camino para transformar a Política Popular de un grupo de brigadistas a una organización con una base popular. Esto no hubiera sido posible si los brigadistas provenientes de la capital no hubieran encontrado en Torreón y Gómez Palacio un naciente movimiento estudiantil y a estudiantes universitarios deseosos de hacer la revolución. Para entender el fermento radical de donde emergerían los militantes de Política Popular en las ciudades de La Laguna debemos primero entender a estos jóvenes y los espacios de la prensa local que les abrieron las puertas.

En 1970, la prensa de Torreón oscilaba entre el conservadurismo ilustrado de *El Siglo de Torreón* y el tímido liberalismo de *La Opinión*. *El Siglo* puso en papel la voz de la oligarquía local defendiendo la propiedad y los derechos. Observó el surgimiento de movimientos de protesta en La Laguna con una mezcla de disgusto y sorpresa. Al contrario, *La Opinión* solía publicar de forma paralela artículos de opinión progresistas y conservadores. Además, dio amplia cobertura a los movimientos populares, muchas veces con un tono crítico, pero también con simpatía. Cuando *El Siglo de Torreón* publicó un

artículo de Alberto Montaner en el que criticaba a los novelistas Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez por su apoyo a la Revolución Cubana; *La Opinión* dio espacio a la réplica de un joven escritor lagunero (Almonte 1970). La inclusión de voces de izquierdas se convirtió en una de las señas de identidad de *La Opinión*. Sin embargo, el astuto propietario de *La Opinión* no dudó en imprimir largos suplementos de propaganda del gobierno de Echeverría. En momentos que la hegemonía del PRI parecía eterna, no sobraba tener al Estado de aliado.

Durante dos años, el editor de *La Opinión* abrió las páginas del periódico a un grupo de universitarios y jóvenes profesores radicales (La Opinión 1970). Utilizaron el espacio mensual *Nuestro Siglo* como tribuna para debatir ideas políticas, la actualidad de sus centros y experimentar con la literatura. Como cualquier sección estudiantil o periódico universitario de la época, *Nuestro Siglo* variaba en calidad y extensión. Los textos representaban el amplio espectro de la Nueva Izquierda con tintes anti-estadounidenses y aires del nacionalismo mexicano. En *Nuestro Tiempo* Marcuse apareció tanto como Carlos Fuentes y la Revolución Cubana. Y si bien varios de los autores mostraban una preferencia clara por el socialismo, esto incluía críticas al comunismo. El nacionalismo mexicano era el pegamento común de las colaboraciones. Al grado de que incluso el par de textos conservadores que impugnaban las ideas izquierdistas de *Nuestro Tiempo* eran ferozmente nacionalistas.

Nuestro Siglo fue la primera expresión pública de lo que luego se convirtió en el núcleo local de Política Popular en La Laguna. El joven estudiante de medicina Miguel Murillo contribuyó a la sección con artículos sobre medicina social y Vietnam (Murillo 1970b). El sociólogo Héctor Ehrenzweig escribió tratados filosóficos, ensayos de materialismo histórico y resúmenes de teoría estética (Ehrenzweig 1970). El profesor Eduardo Botello, maestro rural, discutió el sindicalismo docente y las teorías psicológicas soviéticas. Los recuerdos de la izquierda cardenista y de Lombardo Toledano aparecieron junto a una revisión crítica del llamado de Marcuse a la liberación de la culpa y la represión. Como muchos izquierdistas latinoamericanos de la época, los jóvenes escritores laguneros sentían un profundo desagrado por la cultura pop de su tiempo. No mostraban ningún respeto por el rock de la nueva ola ni por las baladas románticas tan populares entre el público mexicano (Medina 1970). Los canales de televisión privados y la complacencia del Gobierno

eran los villanos obvios, pero el imperialismo cultural estadounidense no se quedaba atrás en la lista.

Los futuros brigadistas y sus asociados mostraron una propensión a soñar con la revolución sin tener un apoyo popular real en que sustentar sus aspiraciones. Cuando organizaron una protesta en 1970 para conmemorar la masacre de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968, sólo eran seis. Sin embargo, eso no tardó en cambiar. En la edición del 12 de abril de 1970 de *Nuestro Siglo*, Miguel Murillo propuso la formación de brigadas médicas como una forma de vincular a la Universidad con el pueblo (Murillo 1970a). Culpó a las autoridades educativas de los problemas de los estudiantes de medicina en La Laguna. Carecían de un plan basado en el diagnóstico científico de las necesidades de la sociedad, escribió entonces con vehemencia. Antes había defendido el activismo estudiantil como una forma más de estudio, "un estudiante que marcha es un estudiante que aprende". Ahora, estaba dispuesto a dejar el discurso y pasar a la acción directa. Héctor Ehrenzweig no se quedó atrás en la búsqueda del impacto en el mundo real. Junto con el profesor Botello, Ehrenzweig intentará movilizar el malestar rural bajo la idea del reformismo revolucionario, pero centró la mayor parte de sus esfuerzos en el movimiento de autogobierno universitario de Coahuila (Ehrenzweig 2021).

La explosión de la militancia y el activismo popular durante la década de 1970 en la región de La Laguna dio al traste con la aparente calma de la que hablaban los militantes de Política Popular a su llegada a la zona. Entre 1971 y 1973, los estudiantes de varias preparatorias y colegios comunitarios de Torreón lucharon por incorporar sus escuelas a la Universidad Autónoma de Coahuila. También abogaron por la creación de consejos paritarios de académicos, estudiantes y autoridades. Además de marchar en las calles, cerraron sus escuelas en protesta por las reformas a los planes de estudio y las evaluaciones en el ITRL. Finalmente, en 1972 los estudiantes fueron más allá de las demandas locales y realizaron actos de solidaridad regional al suspender las clases en apoyo a las protestas organizadas por los estudiantes de otros *Tecnológicos*, como los Institutos Tecnológicos de Delicias y Ciudad Juárez, Chihuahua (Hernández 2013).

Al otro lado del río Nazas, entre 1973-1974 surgió un movimiento estudiantil en el Instituto "18 de Marzo" de Gómez Palacio, Durango, donde los estudiantes de secundaria se unieron a una coalición de trabajadores (electricistas, marmolistas, sindicatos de sanitarios),

apoyados por algunos de sus profesores. Se movilizaron contra la mayor incapacidad de Gómez Palacio para detener el hedor vomitivo producido por las reparaciones del sistema de alcantarillado. Con el apoyo de la población de la ciudad, los manifestantes consiguieron forzar la dimisión del alcalde. Estos mismos estudiantes ya tenían experiencia en protestas en la escuela secundaria, donde habían logrado la destitución del director de su escuela. José Augusto Sánchez Galindo "Guti", uno de los líderes del Política Popular en Gómez Palacio, recordó su proceso de politización y criticó la "militarización" del sistema educativo contemporáneo en México en estos términos:

Empecé a participar cuando tenía 16 o 17 años en la escuela secundaria. ¿Cómo me involucré? En la secundaria "Ricardo Flores Magón", [...] Esa era la escuela emblemática de aquellos tiempos, en los años sesenta, setenta, ¿no? Yo entré en el [año] 69 y salí en el 72, ¿sí? Nos influyó un grupo de maestros del local 35 del sindicato [Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación-SNTE] [...] luchando por democratizar el SNTE, y fueron nuestros maestros. Nos influyeron, nos orientaron [...] Cuando hubo un concurso para determinar el nombre de la secundaria, nos propusieron que se llamara "Flores Magón", y luchamos para que se llamara Ricardo Flores Magón. Esas fueron nuestras primeras luchas [...] participamos en las elecciones del gobierno estudiantil... y luego lanzamos nuestra primera huelga cuando destituimos al director, influenciado por nuestros maestros. Era un director, un dictador, obsesionado con la eficiencia como quieren en estos tiempos [2010], tan estricto, tan honesto, y nuestro consejo estudiantil organizó el movimiento de huelga, y nosotros [los estudiantes] lo despedimos. Paramos la escuela por primera vez, ¡una escuela modelo! Una escuela muy controlada, llena de micrófonos, había micrófonos por todas partes, y el director vigilaba todas las clases [...] Así nos controlaba. Golpeamos y tuvieron que venir las autoridades de la Ciudad de México. Paralizamos [la escuela] en octubre-noviembre... y el director se fue en enero (Sánchez 2013).

Al igual que Guti, decenas de estudiantes "socialmente inquietos" de La Laguna consideraron a Política Popular como un vehículo para profundizar en su compromiso político. Miguel Murillo (estudiante de medicina en aquella época), que había estado trabajando en La Laguna y tenía contactos con diferentes grupos de los barrios obreros y con campesinos demandantes de tierras, percibió la llegada de los militantes de Política Popular de la siguiente manera:

Cuando llegaron, yo era como ellos: un estudiante con inquietudes políticas, que había participado en el movimiento popular, que conocía gente en algunos barrios, que había participado en viejas luchas. Eso nos ayudó a acercarnos a otros barrios y a otras personas [...] El movimiento lo iniciamos Andrés [Araujo], yo y otros...

Cuando llegó la gente de Política Popular, dictaron (contribuyeron con) la línea [política] del movimiento. Los que ya estábamos allí, aportamos nuestra curiosidad política y nos relacionamos con la gente del Partido Comunista. Teníamos relación con la gente que hacía política por su cuenta.

Trabajábamos con todo el mundo, teníamos relación con los Espartacos, con gente del Partido Popular Socialista [PPS], pero ninguno de ellos tenía una línea política que nos interesara.

Creo que la diferencia es que en Política Popular empezamos a estructurar un movimiento con un método. En primer lugar, empezamos a cambiar de actitud y a escuchar a la gente y a trabajar teniendo en cuenta los intereses del pueblo. Teníamos que adoptar una serie de posiciones y ser consecuentes con ellas[...] Nos embarcamos en un movimiento a corto, medio y largo plazo. Empezamos a hacer contactos; empezamos a formar grupos de peticionarios de tierras en algunos lugares como Corona, en San Miguel, para ayudarles a hacer los trámites (Riera 2016: 195-196).

La curiosidad de estos estudiantes no se limitaba a los aspectos políticos e ideológicos de su movilización, sino que también combinaba un particular aprecio por la cultura de la protesta y la música rock. En muchos casos, periódicos locales como *El Siglo de Torreón* publicaron reportajes sobre las huelgas y protestas junto a artículos que reconocían la organización de "*audiciones*" de música popular o recitales de canciones de protesta (*El Siglo de Torreón* 1971c). Por ejemplo, en marzo de 1971 la fiesta de graduación de una escuela secundaria en la que participaba la banda de rock "La Revolución de Emiliano Zapata", muy popular a nivel nacional, y una banda local, "Golden Stones", derivó en acusaciones de consumo de drogas por parte de los músicos (*El Siglo de Torreón* 1971b). Molestos por tales acusaciones, la banda local publicó una refutación en *El Siglo de Torreón*. En ella expresaron "que las acusaciones no eran sobre ellos, porque ninguno tenía ese vicio". Afirmaron pertenecer a conocidas y respetables familias de la Comarca Lagunera y que en todas sus presentaciones siguen el más estricto orden y decencia " (*El Siglo de Torreón* 1971a). Además de esta tibia declaración de decencia, la popularidad de estos conciertos es un recordatorio de la presencia de la Contracultura en la puerta trasera de esta ciudad provinciana rodeada de un ethos agrario.

Más allá de ver a los "*jipis*" como una subcultura juvenil exótica, los preocupados escritores y lectores de clase media lagunera de *El Siglo* estaban constantemente expuestos a la presencia e influencia del cine de vanguardia y de los grupos folclóricos latinoamericanos en la región. Las conversaciones sobre el "*jipismo*" entre los preocupados sectores conservadores eran el contrapunto perfecto a las proyecciones de la película de Jean Luc Goddard y a la aparición del teatro experimental y las bandas de rock entre los estudiantes.

Silvestre Murillo, antiguo militante de Política Popular y hermano de Miguel Murillo, que luego hizo carrera como mimo, comentó el ambiente cultural del movimiento estudiantil y cómo eso le involucró en la militancia de Política Popular:

Por culpa de un amigo, me junté con un grupo en la casa de uno de ellos, y allí conocí a algunos de los que estudiaban en el Tec [el ITRL]. En ese momento, nos dedicamos a las actividades culturales, y hacíamos teatro. Y luego, nos juntamos más con los del Tec porque eran más proactivos, inquietos y dinámicos. Y la gente con la que empecé... bueno, eran más aplanados. Cuando estuve con este grupo de amigos, adquirimos politización, cuando nos hablaron de Fidel Castro. Aprendimos todo sobre ese movimiento, que prácticamente despertó nuestro interés por la política. También estábamos metidos en la escena cultural: la música rock, los Beatles y Jimmy Hendrix. Pero luego vino el interés por la política, y a través de un contacto, nos organizamos con los Espartacos. Y entonces empezamos a tener algo de literatura, algunas lecturas, sobre todo el Manifiesto Comunista, que creo que sólo leí hasta la página dieciséis... [Risas] (Castro 2015).

Los activistas de La Laguna, al igual que sus compañeros de todo el mundo, se radicalizaron a partir de esta poderosa síntesis de revoluciones culturales y políticas. Pronto, la movilización estudiantil se fusionó con las demandas populares articuladas por los campesinos y los colonos. Varios de los estudiantes y organizaciones estudiantiles más politizados se alejaron de los temas académicos tradicionales, abandonando las aulas para "integrarse con el pueblo" en los nuevos barrios obreros y las fábricas. En ese momento, los estudiantes se enfrentaron a la represión de las fuerzas locales y estatales, particularmente en Durango y Coahuila. La represión coincidió con el crecimiento de la Política Popular en los barrios obreros de La Laguna y con la sucesión presidencial de 1976. La respuesta de los estudiantes laguneros a la represión fue diferente a la de sus compañeros de los Tecnológicos de Chihuahua, que acabaron uniéndose a las células guerrilleras de la Liga Comunista 23 de Septiembre (De los Ríos 2017). Como en muchas otras partes de México, en La Laguna, contrariamente a lo que suponían los militantes de izquierda, la represión estatal y los ideales revolucionarios por sí solos no conducían directamente a la lucha armada.

Las Colonias Independientes

En 1976, al calor de la disputa por la organización, la facción de Orive publicó un folleto, "Cuestiones importantes sobre nuestra línea y nuestra organización", explicando la ideología que inspiraba sus acciones. En este documento se expresaba sin rodeos la filiación ideológica de Política Popular en la Revolución Cultural china, el movimiento estudiantil del 68 y el marxismo vietnamita (Política Popular 1976a). Y, sin embargo, los maoístas

consideraron necesario presentar una justificación teórica de su trabajo de masas en las colonias. Si esto había sido innecesario en un primer momento, ahora, acudían a un análisis de lucha de clases para explicar porque la clase obrera en México no podía ser el objetivo primario y, en cambio, los colonos pobres eran quienes podían convertirse en el sujeto revolucionario. El argumento era simple, la clase obrera mexicana estaba controlada por el estado a través del corporativismo, mientras que los colonos pobres podían conducirse de forma revolucionaria al no estar ligados a las organizaciones oficiales. Además, retomando la experiencia de Vietnam, Política Popular argumentaba que la construcción de bases de apoyo y la lucha por la transformación podía hacerse cuando se presentaran dos condiciones: un enemigo dividido y la voluntad de las masas populares de cambiar su situación. Incluso sostenían que “desde nuestro punto de vista, las colonias son bases sociales de apoyo para la revolución, rompimos con la idea de que son solamente bases de apoyo para el movimiento obrero y campesino [...]” (Política Popular 1976a: C11) Más allá de esta argumentación, su existencia muestra la importancia política que tuvieron las colonias para estos maoístas.

Colonias populares como Tierra y Libertad en Torreón y la División del Norte en Durango fueron organizadas bajo una concepción política inspirada por la línea de masas y un análisis del sujeto revolucionario que consideraba que:

“El colono combativo se inicia como una gente del pueblo que viene a la ciudad empujado por la miseria del campo, con la esperanza de encontrar trabajo para darle una vida mejor a su familia. Es tan humilde que no puede pagar los precios tan altos de los terrenos y que por el derecho que todos tenemos a un pedazo de tierra donde vivir decorosamente y sin la explotación de los latifundistas urbanos y centaveros se ve obligado a invadir por las altas rentas que cobran los casatenientes” (Política Popular 1976c: 1-2).

Una vez realizada la invasión era que comenzaba el proceso construcción política donde se le daba un carácter de “clase” y revolucionario a la lucha por la tierra y los servicios. Es entonces que podemos hablar de una aplicación de la línea de masas. En primer lugar, porque los brigadistas estudiantiles que actuaban como asesores y líderes de los ocupantes de los terrenos se insertaron en el movimiento urbano popular usando como guía el “documento amarillo”. De ahí que la retórica maoísta se infiltró en el discurso de los “estudiantes”, pero también de los colonos más involucrados. En segundo, porque las invasiones y reparto de terrenos se hizo con el criterio de otorgar terrenos a quienes no poseyeran bienes inmuebles y no estuvieran en capacidad de pagar uno (Chairez 2021). En otras palabras, entre 1972 y 1977, la organización política de las colonias seguía un claro

criterio de lucha de clases en favor de los desposeídos. Finalmente, las colonias se concibieron como territorios liberados e independientes del control gubernamental, bases sociales de apoyo (Política Popular 1976a: D3-4). Al mismo tiempo la organización fomentaba entre los colonos un sentido de participación y formación política con el objetivo de convertir a los habitantes pobres en “sujetos de su propia historia”, autosuficientes, libre de la lógica clientelar-corporativa.

Estos desarrollos contrastan con el origen de las primeras invasiones de terrenos en La Laguna donde organizaciones ligadas al PRI y líderes “charros” incentivaron la ocupación ilegal de terrenos. En esos casos, líderes como Jesús Landeros de la CNOP usaron a los “paracaidistas” como carne de cañón y negociar terrenos a cambio de dinero. En negociaciones con el gobierno municipal y federal, Landeros lograba que terrenos privados fueron expropiados y lotificados. Sin embargo, el apoyo que recibían los poseionarios implicaba el pago de cuotas al líder (Chairez 2021). No por nada, en Durango se hizo patente la reticencia de los habitantes de las vecindades ante los brigadistas recién llegados: “Al principio nadie les creía a estos compañeros, pues en las vecindades a cada rato iban otras gentes y nos prometían terrenos que nos iba a dar el gobierno y nos sacaban cuotas con ese cuento. Además las únicas organizaciones que conocíamos eran esas que cada vez que viene un político nos acarrea para ir a hacer bola” (Comité Organizador 1977).

Cuando estudiantes reclutados por Política Popular y los sacerdotes católicos progresistas se involucran con los colonos, líderes como Jesús Landeros enfrentaron una peligrosa competencia. Si bien los “estudiantes” carecían de la experiencia y relaciones políticas locales de los líderes “charros”, su compromiso con los colonos era total y gratuito (Hernández 2013). Además, en el contexto del Echeverrismo, los estudiantes radicales contaban con el apoyo tácito de algunos funcionarios federales, lo que les permitía contrarrestar la presión de las autoridades locales (Aboites 2018: 202-203).

Al combinar la ocupación de tierras con la lucha por demandas de servicios y la defensa de los derechos de los trabajadores y estudiantes, Política Popular fue capaz de crear un frente amplio de trabajadores, poseionarios y clases medias. Los estudiantes radicalizados de esos años veían en las asambleas semanales nocturnas una oportunidad de experimentar una democracia directa y revolucionaria. Ya sea como participantes en las manifestaciones masivas en demanda de reducción de cuotas de agua o exigiendo la

expropiación y venta de los terrenos ocupados en precios accesibles para los colonos, los estudiantes preparatorianos y de secundaria intentaron conjugar la teoría y la práctica de la revolución.

Una práctica que se expresaba no solo en documentos internos para leerse en los círculos de estudio después de clase, sino también en folletos de formato de “historieta” que copiaban el estilo de Rius. Si bien los textos de las historietas eran en algunas ocasiones pequeños resúmenes de textos de Mao o del libro rojo, los dibujos correspondían a la realidad local, con albañiles, colonos, trabajadores y sus esposas recalando la necesidad de participar activamente en la democracia asamblearia y las manifestaciones de apoyo a otros movimientos populares. No sorprende que una historieta titulada “Un colono combativo” recalque las virtudes revolucionarias del colono y después exponga los vicios de aquellos no comprometidos con el proyecto popular. Por ejemplo, Política Popular resaltaba que, en el hogar, las conductas negativas del colono eran:

1. Mantiene a su compañera esclavizada a las labores domésticas. Es autoritario con su mujer y sus hijos, y como es muy celoso, se opone a que participe su mujer.
2. Es irresponsable en la cuestión económica, pues buena parte de lo que gana lo consume en el vicio.
3. La compañera es floja, no atiende ni a sus hijos ni a su esposo, y siempre se la pasa fuera de su casa propagando el chisme (Política Popular 1976c: 35-36).

La política revolucionaria para Política Popular no se reducía a tomar el poder estatal, sino que pasaba por la transformación de la sociedad. Una transformación que por fuerza pasaba por cambiar las condiciones de vida de las mujeres.

Para 1976 la organización comunitaria en las colonias controladas por Política Popular implicaba no solo una repartición igualitaria de terrenos, sino también un modelo de autogobierno a partir de asambleas. Además de una asamblea general en la que participaban todos los habitantes y los brigadistas estudiantiles fungían como orientadores, las colonias contaban con asambleas de sector y de manzana. Estas últimas representaban el órgano máximo de decisión y nombraban representantes para la asamblea general. Este esquema de “pirámide inversa” permitió una fuerte organización local y el control sobre los “aparatos productivos”, o pequeños negocios creados en cada manzana, que en esta etapa eran propiedad colectiva de los colonos de la manzana (Línea Proletaria 1976: 4-5). Es importante mencionar que mientras se mantuvo el carácter radical de las colonias, no se permitía que se abrieran negocios particulares y cualquier intento de hacerlo terminaba con la expulsión del

comerciante (“Polo” 2021). Aún ahora, los brigadistas son capaces de dibujar de memoria este esquema de organización en “cuadritos” (Sánchez 2013).

En las entrevistas a brigadistas y colonos, el periodo del establecimiento de la colonia resalta por la disciplina y respeto comunitarios. Un orden, que en el caso de Torreón, se veía complementado por guardias populares en las que participaban hombres y mujeres, los cuales estaban bajo orientados por los brigadistas y controlados por la asamblea general de las colonias. Política Popular veía en las guardias populares “un instrumento de defensa de nuestra colonia. Además que ayude a acabar con los robos, la drogadicción, el alcoholismo, el pandillerismo y demás vicios propagados por el injusto sistema de explotación de la burguesía” (Política Popular 1976b: 6). Incluso los colonos que llegaron en los momentos finales de la colonia independiente o que no alcanzaron un nivel de politización que los transformara en brigadistas recuerdan a las guardias populares como un elemento de orden.

Y, sin embargo, la experiencia radical en las colonias fue de corta duración. Ya en 1977, cuando varios de los líderes y brigadistas estudiantiles se habían desplazado a otras ciudades o, como en Torreón, pasaban una temporada en la cárcel o el exilio; varios de los colonos originales habían vendido el terreno y emigrado, otros estaban abandonando las labores colectivas (Chairez 2021). Una privatización en pequeña escala ocurría con los aparatos productivos de las manzanas y las colonias se llenaron de ocupantes que carecían de la experiencia original de politización y participación. Algunas colonias renunciaron a su carácter de independientes y se plegaron a las organizaciones corporativas priistas (Martínez 2021). En 1981, el movimiento popular era un recuerdo en Torreón.

En Durango el colapso fue más gradual. Incluso podría decirse que el movimiento urbano popular obtuvo un éxito relativo al capturar temporalmente el gobierno municipal (Haber 1990). Sin embargo, cuando esto sucede las colonias habían dejado de ser comunidades de autogobierno y el horizonte utópico de la línea de masas estaba agotado. Si los colonos originales habían migrado a Ciudad Juárez o al otro lado de la frontera, la mayoría de los brigadistas regresaron a la clase media y unos cuantos se transformaron en políticos profesionales. Únicamente algunos nombres de las calles pervivían como testimonio del auge revolucionario de los años setenta.

Conclusiones

La experiencia de Política Popular muestra que durante los años sesenta y setenta estudiantes y colonos pobres del norte de México adoptaron un maoísmo de línea de masas como fundamento ideológico de sus luchas por tierras, servicios y autodeterminación política. Aunque una lectura superficial tendería a hacer de lado este episodio como un malentendido más producto de la encendida propaganda maoísta de la época y la falta de información de lo que sucedía en China en aquellos años, la utilización creativa de los elementos democráticos de la línea de masas es un hecho indudable. El fugaz ejercicio de democracia directa y apropiación popular del territorio en Torreón y Durango mostró que la retórica guerrillera de Mao y del Frente de Liberación Nacional de Vietnam tenía más usos que adornar las tertulias universitarias u orientar la labor de grupos armados en las junglas del mundo. En las secas y polvosas calles del norte de México, las hileras de jcales improvisados fueron el hogar de guardias rojas y la moral revolucionaria de la China Popular capturó la imaginación de adolescentes de secundaria y preparatoria.

En el presente documento de trabajo podemos observar cómo Política Popular se funda como una organización maoísta inspirada por una imagen idealizada de la Revolución Cultural, tal como la entendieron ciertos intelectuales de París. En ese sentido, es una organización hermana de uno de los más conocidos grupos franceses, *Gauche Proletarienne* y del movimiento de inserción en fábricas (*etablissement*). Queda para trabajos posteriores determinar el grado de contacto entre ambos grupos. De momento baste observar que el fenómeno del maoísmo de línea de masas, con su énfasis en la práctica y la investigación, corrió por caminos paralelos, al grado que su lugar en la memoria política es ambiguo en ambos países. Sin embargo, la derrota política de las izquierdas norteñas en los setentas y ochentas ha borrado buena parte del legado de Política Popular, mientras que el peso político de los ex estudiantes maoístas franceses sigue presente a pesar de su declive como tendencia.

Quedan pendientes para posteriores investigaciones una exploración del funcionamiento de Política Popular en el ámbito campesino del norte de México, en particular el caso del ejido colectivo Batópilas y la Organización Campesina César Guillermo Méraz. También sería necesario abordar con más detenimiento el fenómeno de los desplazamientos de brigadistas y colonos a la industria metalúrgica y a Telmex, lo que nos proporcionaría más elementos de comparación con el fenómeno de *etablissement* francés. Por último, a casi 30 años del alzamiento zapatista, parece que está próximo el momento de

reconsiderar la historia previa del movimiento indígena y campesino en Chiapas, dándole su justa dimensión a la participación de los “norteños” en el sistema comunitario. Vale la pena aclarar que los ecos de la Revolución Cultural china en México no se agotan con Política Popular, pero sin tomar en cuenta su historia, difícilmente entenderíamos la trayectoria del maoísmo en México.

La herencia política de los maoístas de Política Popular en el norte de México es mínima, la organización desapareció a principios de los años ochenta y sus militantes se encuentran repartidos a lo largo del espectro político mexicano contemporáneo. Sin embargo, algunos colonos del movimiento original persisten en los terrenos que una vez fueron jacales, ahora casas de concreto de una o dos plantas y con títulos de propiedad. Los hijos y nietos de estos colonos son profesionistas o comerciantes, algunos de ellos conscientes de la tradición de lucha política de sus antecesores. Si en algunos brigadistas que soñaron con la revolución se dejan ver tonos de amargura por el sueño perdido, entre los colonos el paso de los “estudiantes” y la apropiación de la tierra es un recuerdo de una época en que fueron sujetos de su propia historia y del que se sienten orgullosos. Frente a un relato dominado por la visión empresarial y de las elites locales que desconecta al norte de las luchas populares del resto de México, la historia de los maoístas de Política Popular incorpora a las “masas” norteñas a un proceso de rebeldía global.

Bibliografía

- Aboites, Luis. (2018). *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*. Ciudad de México, Colegio de México.
- Alexander, Robert. (2001). *Maoism in Developed World*. Westport, CT: Praeger.
- Almonte, Adán. (1970). En torno al colonialismo cultural. *La Opinión*. 26 de abril. p. 7C
- Anónimo. (2006). *Hacia una política popular*. Durango, Editorial Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Bettelheim, Charles y Charrière, Jacques. (1965). Un style spécifique de construction du socialisme. En Bettelheim, Charles, Charrière, Jacques y Helene Marchisio (Eds.). *La construction du socialisme en Chine* ; pp. 165-204. Paris, François Maspero.
- Castillo, Heberto. (1994). La rebelión. *Proceso*. No. 898, pp. 48-49.

- Castro, María, Murillo, Salvador y Aldama Pérez, Francisco. (2015) *Entrevista a ex militantes de Política Popular en la Laguna por J. I. Puma Crespo*. 20 de septiembre. Torreón, Coahuila.
- Cerutti, Mario y Almaraz, Alicia. (Eds.). (2013). *Algodón en el norte de México (1920-1970) Impactos regionales de un cultivo estratégico*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Chairez, Venancio. (2021) *Entrevista con Venancio Chairez, colono de Tierra y Libertad y ex brigadista de Política Popular por J. I. Puma Crespo y Abraham Salazar.* , 1o de julio. Torreón.
- Comité Organizador de la Colonia Proletaria División del Norte. (1977). *Cuatro Años de Lucha Popular, 1973-1977*. Durango de Victoria.
- Condés Lara, Enrique. (2009). El maoísmo en México. En *Represión y rebelión en México. 1950-1985*; pp. 73-128. México, D.F., BUAP-Miguel Ángel Porrúa.
- De la O Holguín, José. (2015). *Álvaro Ríos: El agrarista de las caravanas rojas*. Durango, ICED.
- De la Riva, Juan. (1973). La colonia proletaria División del Norte [película 8 mm]. Durango de Victoria, Durango.
- De los Ríos, Alicia. (2017). *Las huelgas tecnológicas de Chihuahua y Ciudad Juárez en 1972*. Paper presented at the I Congreso Nacional de Historia: Movimientos estudiantiles en el Norte de México. Hacia una reconfiguración de la historia nacional., Chihuahua.
- Denord, Francois y Zunigo, Xavier. (2005). Révolutionnairement vôtre. Économie marxiste, militantisme intellectuel et expertise politique chez Charles Bettelheim. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. No. 158, pp 8-29.
- Ehrenzweig, H. (2021) *Entrevista con Héctor Ehrenzweig, ex militante de Política Popular en La Laguna y Chiapas por J. I. Puma Crespo.* , 7 de julio. Torreón.
- (1970). Los sofistas contemporáneos. *La Opinión*. 26 de abril. p. 7C.
- El Siglo de Torreón, L. R. (1971c). Una audición de música de protesta. *El siglo de Torreón*. 6 de marzo. Torreón. p. 6.
- (1971b). Audición de música moderna. *El Siglo de Torreón*. 10 de marzo. Torreón p. 13.

- (1971a). Aclaración de Golden Stones. *Siglo de Torreón*. 25 de marzo. Torreón. p.4
- García, Plutarco. (2021). *Memoria en el tiempo y un poco de historia*. Ciudad de México, Juan Pablos Editores.
- Haber, Paul. (1990). Cárdenas, Salinas y los movimientos populares urbanos en México: el caso del Comité de Defensa Popular, "General Francisco Villa", de Durango. En Zermeño, Sergio (Ed.), *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*; pp. 221-252. México, D.F., UNAM.
- Haber, Paul. (2006). The Comité de Defensa Popular de Francisco Villa de Durango. En Haber, Paul, *Power from Experience: Urban Popular Movements in Late Twentieth-Century Mexico*; pp. 123-171. University Park, PA, The Pennsylvania State University Press.
- Hernández, Salvador. (2013) *Entrevista con Salvador Hernández Vélez, ex militante de Línea Proletaria en Torreón por J. I. Puma.* , 12 de agosto. Monclova, Coahuila.
- Hernández, Salvador. (2014). *El movimiento urbano popular en La Laguna 1970-1980*. Torreón, Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila.
- La Opinión. (1970). El Mundo de los Jóvenes. *La Opinión*. 18 de enero. Torreón. p. 3B.
- Línea Proletaria. (1976). *Principales aparatos y mecanismos políticos e ideológicos de los centro de trabajo, zonas y regiones*. México.
- León, Arturo. (1986). *El movimiento campesino en los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980*. México, D.F., UAM Xochimilco.
- Lovell, Julia. (2019). *Maoism. A Global History*. London, Bodley Head.
- MacFarquhar, Roderik y Schoenhals, Michael. (2006). *Mao's last revolution*. Cambridge, Massachusetts, Belknap Press.
- Mao, Zedong. (1976). Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección. 1º de junio de 1943. *Obras Completas*; pp. 301-309. Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (1966). *Quotations from Chairman Mao Tse-Tung*. Peking, PRC, Foreign Language Press.
- Martínez , Benigno. (2021). *Conferencia Testimonial en memoria de José Batarse Charur: Participación de la Iglesia Progresista en los movimientos de masas de la laguna*.

- Recuperado el 9 de septiembre de 2021. Disponible en:
<https://www.facebook.com/100066014410480/videos/530708621502991/>
- Martínez, Gabino. (2012). *CDP. El Poder del Pueblo*. Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Medina, Juan. (1970). Música, enajenación y dialéctica. *La Opinión*. , 22 de febrero. p. 5C.
- Murillo, Miguel. (1970a). Acercamiento entre estudiantes y pueblo. *La Opinión*. 12 de abril. Torreón. p. 5C.
- (1970b). Viet Nam del Sur. *La Opinión*. , 18 de enero. Torreón. p. 3B
- Orive, Adolfo. (2018) *Entrevista a Adolfo Orive por J. I. Puma*. , 16 de julio. Ciudad de México.
- (2012) *Entrevista a Adolfo Orive por J. I. Puma*. , 10 de agosto. México, D.F.
- Orive, Adolfo y Torres, José. (2010). *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*. México, D. F., Juan Pablos-Fundación México Social Siglo XXI.
- Palacios, Miguel. (2005). *Durango: Economía, sociedad, política y cultura*. Durango, UJED.
- Política Popular: (1976c). *Un colono combativo*. Torreón.
- (1976b). *La Guardia Popular*. Torreón.
- (1976a). *Cuestiones importantes sobre nuestra línea y nuestra organización*. Torreón.
- (1969). *Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el Sector Campesino*. México.
- “Polo”(a). (2021) *Entrevista a colono de Tierra y Libertad en Torreón por J. I. Puma Crespo y Abraham Salazar*. , 6 de julio. Torreón.
- Puma, Jorge. (2016). Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria 1968-1979. *Revista Izquierdas*. Recuperado el 9 de septiembre de 2021. Disponible en: [doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000200008](http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000200008)
- Riera, Juan. (2016). *Ejido Colectivo Batopilas. Su historia*. Ciudad de México, Creática Editorial.
- Sánchez, Augusto. (2013) *Entrevista con Augusto "Guti" Sánchez Galindo, ex militante de Línea Proletaria en Gómez Palacios, Durango por J.I. Puma Crespo*. 28 de agosto Gómez Palacio, Durango.

- Schram, Stuart. (1999). *The Thought of Mao Tse-Tung*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Vargas, Jesús. (2013) *Entrevista con Jesús Vargas ex-militante de Línea Proletaria por J. I. Puma Crespo*. 12 de julio. Chihuahua.
- (2008). *La Patria de la Juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*. Chihuahua, Nueva Vizcaya Editores.
- Vargas, Jesús Frías, Marcela. (2013) *Entrevista con Jesús Vargas y Marcela Frías ex-militantes de Política Popular por J. I. Puma Crespo*. , 13 de julio. Chihuahua.
- Venturi, Franco. (1960). *Roots of Revolution. A History of the Populist and Socialist Movements in Nineteenth Century Russia*. New York, Alfred A. Knopf.